

Compo^a de Jhs. Grant *Archiv^o*

**ORACION
FVNEBRE
EN LAS MAGNIFICAS HONRAS,
CON QUE LA PIEDAD,
Y AMOR DE UN PADRE
EXPLICÒ LAS TERNURAS
DE SV JVSTO DOLOR,
EN LA TEMPRANA MUERTE
DE UN OBEDIENTE HIJO,
EXEMPLAR JOVEN,
Y CHARITATIVO ECLESIASTICO,
DON JOAN PHELIPE
A M I L.**

DIXOLA EN EL SAGRARIO DE LA SANTA
Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla,
EL M. R. P. DOMINGO GARCIA,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
Maestro de Prima en su Colegio del Santo Rey, y Mar-
tyr Hermenegildo, de la misma Ciudad.

*LA D A A P V B L I C A L V Z EL P I A D O S O A M O R D E
su Padre: y con su beneplacito la dedica el Author à la mu-
Ilustre, Sabia, Santa, y Venerable Congregacion de la
Anunciata, que floreçe en dicho Insigne
Colegio.*

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina,
de Diego Lopez de Haro, en Calle de Genova.

ORACION
FEBRE

EN LAS MAGNIFICAS HORAS
CON OUI LA PIEDAD
Y AMOR DE UN MADRE
EXRMO LAS TERNURAS
DE SU VISTO DOLOR
EN LA TEMPRANA MUERTE
DE UN OBIEDIENTE NIÑO
EXEMPLAR JOVEN
Y GARANTIVO ECLESIASTICO


DON JOAN PHELPE
A M I L

DIXOLA EN EL SACRARIO DE LA SANTA
MISERICORDIA Y PIEDAD DE SU MADRE
EL M. R. R. DOMINGO GARCIA
DE LA COMPANIA DE JESUS
Maestro de Prima en el Colegio del Santo Rey y Mar
que de la Compañia de la misma Ciudad

LA D. A. P. R. O. B. A. EN EL P. A. R. T. O. D. E. S. U. A. M. A. D. R. E.
de la Compañia de la misma Ciudad y de la Compañia de la misma Ciudad
de la Compañia de la misma Ciudad y de la Compañia de la misma Ciudad
de la Compañia de la misma Ciudad y de la Compañia de la misma Ciudad

Con licencia: En Madrid en la Imprenta Castellana y Latina
de Calle de San Mateo, en Calle de Genova

229878515



A LA QUE ES GLORIA SIN-
gular de este Gran Colegio del Santo
Rey, y Martyr Hermenegildo ; Alma
de sus floridissimas Clases ; Espejo de
la noble Sevillana Juventud , la mui
Efclarecida, Sabia, Santa, y Venerable
Congregacion de MARIA Seño-
ra nuestra , en el ternissimo
Mysterio de su dichosa
Anunciacion.



L INSONDABLE MAR DE
 tus Gracias vuelve este caudalo-
 so Rio de Virtudes; besando re-
 verente la playa, donde confies-
 sa haver tenido feliz origen su

vida: *Ad mare, unde exeunt, flumina reuertun* Eccles. i. v. 7.
tur. En este piadoso tributo (Venerable , y
 Exemplarissima Congregacion) sati fago la
 deuda de una memoria fragil con el oro de
 mi voluntad rendida. Prediquè las peregrina-
 das Virtudes de un Hermano tuyo, y mi ama-
 do Hijo, en Christo , *D. Joan Phelipe Amil.*

Y al baxar del Pulpito , en vez de placemes
 me recibieron sentidos acreedores ; renovan-
 do con las voces de un recuerdo dulcissimo,
 los ècos de un olvido inculpable: pues arreba-
 tado el discurso à la corriente de tantas gra-
 cias , por reconocer el feliz termino , no me
 acordè de su gracioso principio. Segui los pas-
 sos de Gigante , que dió un Joven en el cami-
 no de la Virtud : *Exultavit ut Gigas ad cur-
 rendam viam*: y con la memoria del Cielo ma-
 terial , adonde caminaba , *occursus ejus usque
 ad summum ejus* , no me ocurriò el otro mejor
 animado Cielo de donde venia: *A summo Cœ-
 lo egressio ejus*. Digolo de una vez ; para sa-
 tisfacer con el corto caudal de mis amores la
 deuda grande de mis olvidos. Eres (ò Ilus-
 trissima Congregacion) Cielo animado con
 Gracias de la mas pura Virgen , y Madre;
 enriquecido con Estrellas de nobles virtuo-
 sos Hijos. En este Cielo , que lo es de MA-
 RIA Anunciada por el Angel , se animó Joan
 Phelipe , ò como Angel , ò como Estrella , pa-
 ra saludar , para bendecir , para alabar conti-
 nuamente à la Aurora de el mejor Sol. Por
 Hijo lo adoptò esta Graciosissima Señora ,
 quando tu le recibiste por Hermano. Cum-
 plió las altas obligaciones de esta afortunada
 Hermandad : llenò el glorioso tymbre de
 aquella amabilissima adopcion. Esto no dixe

Psal. 118.
 v. 7.

v. 8.

v. 7.

S. Joan
 Dam. &
 XP. com-
 munit.

entonces por olvido; digolo ahor a con singular gozo. Y para que la satisfaccion sea sobreadundante, digo algo mas.

Desde que logro nuestro Difunto Joven la incomparable dicha de ser tu Hermano, è Hijo de la Virgen, dió el primer passo en aquel celebre camino, à quien un discretissimo Congregado sacrificò, è sus loables ignorancias, ó sus peregrinas admiraciones: *Ver. Prov. ca. 30. v. 12.*
ba Congregantis: Salomon al capitulo treinta
de los Proverbios: *Quartum penitus ignoro. v. 18. 6.*
Viam Viri in Adolescentia. Y si atendemos la *19.*
famosa Version de el Hebreo, Caldeo, y Sagrados Interpretes, que refiere mi Doctor *Exim. D. 2.*
Eximio Suarez, nos sale al camino la So- *P. Fracis.*
berana Virgen en el Mysterio de la Encar- *Suar. in 7.*
nacion, que la engrandece nuestra Gracio- *p. 9. 28.*
sa Madre, y nobilissima Titular: *Viam Vi- 5. sect. 1.*
ri in Adolescentula; in Alma Virgine. Y en
èl, sin mucha fatiga del discurso, ballaremos,
que en la Anunciada Madre de Dios logro
nuestro Difunto Hermano principios, me-
dios, y fines; ó todo el camino de sus Virtu-
des desde el principio hasta el fin: *Viam Viri*
in Alma Virgine. Sea esta Carta Votiva de mi
rendimiento un a breviado Mapa de aquel ca-
mino, que siendo de Justicia, y Santidad, por
èl, en èl, y con sus amados Hijos se recrea
nuestra Anunciada Virgen, y Madre: *In Prov. ca. 8. v. 20.*

viis Iustitiæ ambulo; ó llevandolos de la ma-
no, ó poniendo alas en sus pies, para que
Pagnin. vuelen de Virtud en Virtud: *In Via Iustitiæ*
apud Cor. *ambulare faciam*. Estas voces de Salomon fue-
hic. ron la corona de mi Panegyrico. Traslado-
las oportunamente aqui: pues en el riquissi-
mo thesoro de sus Gracias està el oro para sa-
tisfacer mi deuda: *Ut ditem diligentes me; &*
thesauros eorum repleam.

En la mystica Infancia de Congregado
bebì nuestro exemplar Hermano la leche
de un ternisimo Amor á su Divina Madre:
proprio alimento, con que saboréa à sus Hi-
Eccles. ca. jitos Estudiantes la Madre de el Amor hermo-
24. v. 24. so: *Ego Mater pulchra dilectionis. Lac Vobis*
D. Paul. *potum dedi*. Las primeras voces, que respiró
E. ad Cor. en esta espiritual Niñez, fueron aquel Santo,
loable, dulcissimo Voto de defender hasta
morir la Original Pureza de MARIA. Y de
no haverlo hecho asì, ni MARIA nuestra
Madre lo recibiera por Hijo; ni fuera recibi-
do por Hermano entre nosotros, que en todos
los caminos de nuestra Madre Purisima, des-
de el primero, en que se animò, reconoce-
mos Gracia, Pureza, Justicia, Hermosura,
Prov. ca. Santidad: *In Viis Iustitiæ ambulo. Dominus*
8. v. 22. *possedit me in Inisio Viarum suarum*. Dulce fo-
mento de su Amor fue la asistencia a los pia-
dosos exercicios. Con qué puntualidad? El

primero, y siempre, quando no lo impedian
las obligaciones de su Choro. Con que devo-
cion? Parecia una viva Copia de el Angel,
que reverente saluda à nuestra Hermosissima
Virgen. Con que modestia? Al parecer sin
ojos: pues si para no ver à otras los cerraba
su Angelica Pureza: *Pepigi fœdus cum oculis* Job, cap.
meis, ut ne cogitarem quidem de Virgine; para 1. v. 16
no mirar à la Virgen de las Virgenes los te-
nia inclinados su humilidissimo respecto: *No-* Luc. cap.
lebat nec oculos ad Cœlum levare. Con que 18. v. 13
atencion à las Platicas espirituales? Las be-
bia por los oïdos, para derramarlas despues
por sus labios: pues reconociendo, fer uno de
aquellos Siervos felices, que habitaban el Pa-
lacio de la mejor Sabiduria, symbolo de nue-
tra Capilla Religiosa: *Misit Ancillas suas, ut* Prov. ca.
vocarent ad arcem, & ad mania civitatis, 9. v. 34
cumpliò con la alta obligacion de Siervo de
tan gran Reina; ya aficionando niños para
fer Congregados de la Anunciata: *Ut voca-*
rent ad arcem; y à recogiendo hombres, y mu-
geres para saludar con el Rosario à la Santis-
sima Virgen en su Hermita junto à los muros
de la Ciudad: *Et ad mania Civitatis.*

Todas estas riquezas fueron dichosa
grangeria de su Amor à la Anunciada Vir-
gen: *Ut ditem diligentes me.* Y como en este
dulcissimo Amor tenia el corazon todos sus

pensamientos, llegó à rebozar el thesoro de
Matth. c. 6. v. 21. sus Virtudes: *Ubi est thesaurus, ibi est & cor.*
Ut thesauros eorum repleam. Otra significacion
se le dió à este Sagrado Texto en la viva voz.
Juzgola mui hija del amor de nuestro Difun-
to Hermano à nuestra Patrona Celestial. La
compendiarè, para dàr con ella fin à esta De-
dicatoria; como lo fue del Panegyrico. Pon-
deraba los excessos de su misericordiosa pie-
dad con los pobres: pues lo continuado de sus
limosnas afianzaba inagotable el thesoro de
su piedad. Y atribuyendo estas charitativas
abundancias al tierno amor de Joan Phelipe
para con su Divina Madre, llamè al Sabio
por Fiador del pensamiento: *Ut ditem diligen-
tes me; & thesauros eorum repleam.* En los dos
ultimos años de su vida escogió los dias cõsa-
grados à la Purissima Virgen, para aumentar
el numero de sus quotidianas limosnas. El
thesoro era escondido: porque desde una
à otra Festividad depositaba en una alcancia
sus dineros. Llegaba el festivo dia; se abria
el thesoro; y con èl liberalissima la mano. Y
aunque se agotaba por entonces, en premio
de su Misericordia, y de su Amor lo llenaba
para la siguiente Festividad la misma Virgen.
Esta fue el alma, que se le dió en el Panegy-
rico al Texto de Salomon: *In viis Justitiæ
ambulo: ut ditem diligentes me; & thesauros eo-
rum repleam.*

Y con las apreciables riquezas de este
Theforo yá manifesto, queda (Nobilissima
Congregacion) satisfecha la deuda, que con-
traxola inculpable fragilidad de mi memo-
ria. Riquezas son, que forman un caudalo-
so Rio de Gracia: y pues en ti se animaron, à
ti vuelven. Yá es notorio, que las Virtudes
del Difunto Joven lograron en ti feliz princi-
pio: pues vienen à depositarse en ti como en
mas gracioso termiõ. Termino, que apostara
duraciones con la eternidad: porque à eterni-
dades de siglos miden mis deseos reverentes
tu gloriosa duracion, para bien espiritual de
tantas almas; para blason heroico de esta Sa-
bia Religiosa Athenas; para dulcissimo imàn
de Sevillanas voluntades; para mystica per-
manente hoguera, donde se quemen olorosos
aromas de ternissima devocion á nuestra ve-
nerada Madre, à nuestro Divino Dueño, à
nuestra graciosa Titular. Así lo ruego: así
lo confio

Ego Servus tuus, & Filius Ancilla Domini,

Psalmis

115. vj

†
JHS.

Domingo Garcia.

APROBACION DEL M. R. P. M. F. BARTHOLOME
de Roxas, Elector General del Real, y Militar Orden
de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cap-
tivos; Comendador, que ha sido dos veces en su Con-
vento, Casa Grande de Sevilla; y Examinador Syno-
dal de este Arzobispado.

Isai. c. 65
v. 20.

Por comission del señor Doct. Don Antonio Fer-
nandez Raxo, Canonigo de la Santa Metro-
politana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vi-
cario General de su Arzobispado, he leído la Oracion
Funebre, que el dia nueve de Mayo de este presente
año dixo en el Sagrario de dicha Santa Iglesia el Re-
verendissimo Padre Maestro Domingo Garcia, de la
Sagrada Compañia de Jesus, en las Honras, que ce-
lebrò la piedad de su Padre à su hijo Don Joan Pheli-
pe Amil. Y en ella demuestra los progressos, que es-
te Joven hizo en las Virtudes. Cierro, que como
hallò Isaias en edad abanzada un Niño: *Puer centum
annorum*; así consideraba yo en la corta edad de este
exemplar Mozo la madurez, talentos, y Virtud de
muchos años. Los que tuvo de vida, empleò Don
Joan Phelipe en pro nover la Gloria de Dios, y soli-
citar el bien espiritual, y temporal de sus proximos.
Este exercicio principiò con el uso de su razon; y
hasta el fin continuò en tan superior exercicio. Pudo
decir lo que el Ecclesiastico: *Cum adhuc Junior essem,
quæsiui Sapientiam palàm in oratione mea. Ante Tem-
plum postulabam pro illa; Et usque in novissimis inqui-
ram eam.*

Esto, sobre ser notorio, tiene la authoridad de
su espiritual Maestro. Yo no sè què diga de este Ser-
mon, para que no me noten de adulador, ni de apas-
tionado. El es una summa de la vida espiritual, en
que

que al que leyere, si desea su provecho, le dirè lo que en los Proverbios: *Intelliges justitiam, & judicium, & equitatem, & omnem semitam bonam.* Reflexione sobre sus clausulas, y hallarà todos los caminos de la perfeccion. Refiere; pero instruye: pondera, y aficiona: arguye, enciende en el Amor de Dios, y en los medios de conseguirlo: cada palabra es una saeta, que dulcemente hiere; pero no mata; sino dà vida. Juzgo, que es utilissimo se dè à la publica luz; no solo por el exemplo, que dà en la Vida del Difunto; sino por la Doctrina espiritual, que contiene; y porque no hallo en èl cosa, que se oponga à nuestra Fè, y buenas costumbres. Así lo siento, en este Convento, Casa Grande del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, Redemption de Captivos. En 28. de Junio de 1731.

Prov. ca.
2. v. 99

Fr. Bartholome de Roxas.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal desta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, por el Arzobispo mi señor, &c. Por el tenor de la presente, y por lo que toca à la Jurisdiccion Ordinaria, doi licencia, para que se pueda imprimir este Sermón, que se predicó en el Sagrario de esta Santa Iglesia Mayor de esta Ciudad, el dia nueve de Mayo de este año, por el Reverendo Padre Domingo Garcia de la Compañia de JESVS, à las Honras, que se predicaron à la muerte de Don Juan Phelipe Amil; de que ha dado su Censura el M. R. P. M. Fr. Bartholomé de Roxas, del Orden de nuestra Señora de la Merced Calzada. Por no contener cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres; y con tal, que al principio de cada impresion se ponga dicha Censura, y esta nuestra Licencia. Dada en Sevilla à cinco de Julio de mil setecientos y treinta y un años.

Doct. D. Antonio Raxo.

Por mandado del señor Provisor,

Juan Breton Muñoz,
Not. May.

*APROBACION DEL R. P. D. FRANCISCO ANTONIO
de Ybra, Maestro en Sagrada Theologia, del numero
de su Provincia: Regente de los Estudios, que ha sido,
de los Colegios de Sevilla, y Cordoba; y Secretario
General de las Provincias de España, del Sagrado
Monachal Instituto de el Proto-Patriarcha Basilio
Mugno.*

DE orden superior de el señor Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de Sant-Iago de Galicia, de el Consejo de su Magestad, su Inquisidor Fiscal en el Santo Tribunal de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado, &c. He registrado atentamente, y con prolixa consideracion leído, no sin especial complacencia mia, la Oracion Panegyrico-funebre, que en las piadosas Honras, que celebraron sus amantes Padres por D. Juan Phelipe Amil su hijo, en el Sagrario de esta Santa Patriarchal Iglesia de Sevilla, predicò el M. R. P. Domingo Garcia, de la Compania de Jesus, Maestro de Prima en su Colegio de el Santo Rey, y Martyr Hermenegildo, el dia nueve de Mayo de este año. Y debo decir: que en esta Comission, sobre la mui apreciable honra para mi, que en si misma incluye, tengo mucho que agradecer el gusto, que se me ha dado de ponerme en precision de leer dicha declamacion Honrosa, que (à haverlo sabido) huviera puestto todo esfuertzo por oirla, deseoso de lograr la energia, viveza de las voces, propria de su Author, y sentir bien representado; pues no puede la impresion de las letras dar toda esta alma, como el Espiritu de el que dice, aun quando tan primorosamente escribe. Justo es, que se de à la Estampa este fiel transsumpto de
aquél

aquel original laudatorio vivo, en demonstraciones honorificas de el venerando Difunto: assi, porque como siente su mismo Author, de sentencia de San Gregorio Magno, es digna, y debida la celebracion permanente de Exequias à los virtuosos; porque con la ponderacion de sus virtudes queden reprehendidos los viciosos, y se alienten los buenos à el progreso de su proceder ajustado: como tambien para que goce el publico de el colmo de talentos, que siempre hemos aplaudido en este celebre Theologo, y Orador Insigne sus apasionados; logrando en este escrito mas de asiento, y mas à su favor la enseñanza, y erudicion copiosa, que en todas ocasiones le ha disfrutado esta gran Ciudad, y otras de nuestra Andalucia. Confieso, desearia no hallarme tan favorecido de la Sagrada Compañia su esclarecidissima Madre, y enlazado tan estrechamente en amistad del Author; porque la vulgaridad no me recusasse censor apasionado; pero consuelame, que en el juicio de los Doctos no lerà este capitulo embarazo à la censura; pues no se ha de discutir haya algo que corregir en parto lucido de tanto Author, è hijo legitimo de tan decorosa familia: este fue el pensamiento de Casiodoro en semejante assumpto: *Neque enim fieri poterat, ut quem tantus Author familiae tantae, produxerat, sententia nostra in eo corrigendum aliquid inveniret.* Tambien, porque saben los juiciosos, que nuestras potencias pueden exercer sin oposicion, y à sus debidos tiempos, sus empleos: el entendimiento juzga primero lo recto, y ajustado de una obra, dexando luego campo libre à la voluntad, para la complacencia esforzada de la especial benevolencia, que se tiene al Artifice de la misma obra. Que de otra forma saldria invertido, y prepostero el orden judicial, como dice nuestro Seneca, hablando con

Casiod. in
lib. 11.
cap. 22.

Lucilo: *Illi prae posterè officia permiscet, qui cum ama-* Sen. Epist.
verint, judicant, & non amant, cum judicaverint. 3. ad Luc.

Por cuya razon pudo fer lo que antes diò por sentado el Principe de los Philosophos, que la amistad, y verdad nunca estuvieron reñidas, antes se gozan en amigable coherencia concordés: *Duobus amicis existentibus, sanctum est honorare veritatem.* Y consagrando este mismo concepto con la aplicacion de las Divinas palabras, ocasion es esta tambien, en que se encontraron la Justicia de Aprobante, y la paz de una sincera amistad, y se dieron osculo amoroso: *Obviaverunt sibi; justitia, & pax osculata sunt.*

Libre, pues, de toda passion de afecto, no solo apruebo esta obra, mas pudiera dilatarme en muchos elogios de ella, y de su Author; pero la modestia de este no me lo permite, siempre reñida con sus alabanzas, propria prenda de sujeto verdaderamente sabio: *Laus humana non appetitur à Sapiente*, dixo el Aguila Augustino; y es en tanto grado, que con el silencio que me puso para obligarme à callar sus aplausos: y las alabanzas, que de suyo cantan sus mismas prendas, y obra, pudierase formar otro admirable compuesto como el concerto, que pondera con viveza tanta en su Oracion, de el obediente silencio de su Joven elogiado en el Choro: y la harmoniosa cancion de los otros Cantores sus compañeros, *te decet hymnus, Deus, in Sion*: y la otra version: *Te decet silentium.* Ni la copiosa abundancia de meritos en todas lineas literarias, dexa facil el principiar: *Copiaque ipsa nocet*; ni, finalmente, para que es contribuir elogios à el que puede llenar à muchos con los que le sobran: *In sylvam ne ligna feras.* Sin embargo, esta nueva alabanza (perdoneme por ahora su Jesuitica modestia) es digna de no passarse en silencio, antes puede religiosamente

Serm.
Dom. in
Mon.

gloriarse de ella nuestro Panegyrista ; es à saber: haver enteramente llenado , y copiosamente satisfecho al empeño de predicar en Honras de sujeto virtuoso (no estando su virtud calificada por el rectissimo juicio de la Santa Sede Apostolica) sin passar ios limites de la ponderacion Christiana , y discreta ; escollo verdaderamente arriesgado , en que suelen peligrar las Oraziones funebres, ò por el exceso de sentimientos, que debieran moderarse ; ò por lo que sobrepujan sin modo, ni decoro las alabanzas , que pudieran reprimirse. Què bien notò este peligro conocido el mas discreto Orador de la Grecia, el Nacienceno mi Padre , en la que hizo por muerte de Cesario su hermano : *Nam neque fratrem morte abreptum immoderatiùs lugebimus, neque in eo laudando modum, ac decorem excedemus* ; con buen modo , y discrecion decorosa , sin exceso de sentimientos , y elogios se portò en su Orazion aquel mi Theologo por excelencia , en los funerales de un su hermano: Y à esse modo tan moderado se porta nuestro Orador en su funebre , de un Espiritual hijo, de su enseñanza mystica, y moral.

Y de este Difunto , yà quando es segura la alabanza: *Lauda post mortem* , quien mas bien pudiera decir elogiando , de forma , que se dè credito à sus obras , que el mismo Padre Espiritual , quien tenia tanteada su conciencia , examinado , y aprobado su espiritu ? De aquella muger fuerte , cuyas gloriosas proezas panegyrista el Ecclesiastico , dice , que para elogiaria con aplausos bienaventurados , resucitaron sus hijos: *Surrexerunt filii ejus, & beatissimam predicaverunt eam* ; tambien su marido se empleò en sus alabanzas: *Vir ejus, & laudavit eam*. Mas reparo, que no dice aqui , que resucitasse su marido para cantar este elogio , sino absolutamente , que la elogiò sin ella

essa circunstancia. Pues por què los hijos han de resucitar, y ser como venidos de el otro mundo à predicar las virtudes de su madre? *surrexerunt filii ejus?* Y para ser Panegyrista el marido de las hazañas gloriosas de su muger, no es necessario el que haya estado muerto. ni resucite? Es, es ponderar lo peligroso de alabar las virtudes de una alma justa. Yo lo entiendo assi, si no me engaña mi sentir: Los hijos, como inferiores, no podian llegar al conocimiento cierto, ni dar alcance con la consideracion perfecta à las obras virtuosas de la Madre; y assi, para adequarlas con sus elogios, y que fuesse su predicacion proporcionada, parece forzoso, que resuciten, ò sean trahidos de la otra vida, donde se conocen las cosas sin exageracion, ni engaño de lisonja, ò aduacion: *Et beatissimam predicaverunt: surrexerunt filii ejus.* El marido, como mas llegado al espiritu de su Esposa: *Unus & spiritus*, participante de todos sus secretos: *Totum thesaurum cordis sui illi largissimè communicavit*, que dixo San Bernardo de otro Esposo serm. de s. Joseph. dichosísimo: como superior, y cabeza de su muger: *Caput autem mulieris est vir*, que la tenia sujeta à su obediencia, y preceptos, tiene tan claro conocimiento de sus obras, que para elogiarlas proporcionadamente, no necesita resucitar, ni venir de el otro mundo: para que no se engañe, ni engañe en el Panegyrico, bastale ser superior, y Juez de su conciencia. Assi digo de nuestro Orador, que ninguno otro (como èl) pudo ajustar la laudatoria à las virtuosas obras de el Joyen Difunto, por el mayor conocimiento, que tiene de sus ocultos procedimientos.

Desempeña tambien el assumpro gallarda, è ingeniosamente, con aquel hilo de oro, que formò su

discurso, trenzado de las virtudes de el Joven, à la hebra, y sequencia de el Evangelio: *Opera enim illorum sequuntur illos*, para desembarañarse de aquel intrincado labyrintho de los Enigmaticos Problemas, que pusieron en admiracion (si no yà en dificultad inteligible) al mas sabio inteligente: *Tria mihi difficultia sunt, & quartum penitus ignoro*; siendo este quarto de su conosciada ignorancia, el que un Varon obtenga en su juventud los grados de una virtud cumplida: *Magis admiranda est via viri, qui in adolescentia virtute praecoci vincit annos, &c.* segun la inteligencia citada de el Doctissimo Alapide. Què bien ata, y prende, sin perder el hilo de su consecuencia tan bien sacada, ò ilacion bien deducida en lo dulce, y grato de su Oracion exornada, y futilmente digesta por sus disputas, y resoluciones: prendas, que ponderaba el Principe de la Romana eloquencia, en el otro

Cic. lib. 1. Orador famoso Demetrio Phalerio, *disputator subtilis, de offic. Orator tamen dulcis*; ò como de otro ingenio celebrado ponderaba el elogio de Plinio: *Narrat apertè, pugnat acriter, colligit fortiter, ornat excelsè; postremò, docet, delectat, afficit.*

Finalmente, con el dorado hilo de su discurrir delicado nos abre puerta à las esperanzas, que concebimos de lograr otros muchos mas frutos de su sabiduria eloquente; para q̄ devanando la cuerda de estos lucidos trabajos, que saca à luz publica su aprovechada tarèa, podamos sacar el ovillo de tanto enhilado, y recogido, por la hebra de este hilo. Assi lo prometia Dios por el Propheta Oseas à su Pueblo. En la amenidad fecunda de un florido valle ofrecia la posesion gozosa de la tierra prometida, al hilo de unas esperanzas bien fundadas: *Et ostendam eis vallem Achor, ad apericiendam spem*, y leyò otra version *ad filium spei,*

spei. De aquí sacaba yo por consecuencia desta cuerda, que no debo concluir mi parecer bien sentido, con lo que concluye el Orador su Panegyris funebre, sino mas bien antes *ab opposito*, en aquel dicho de el Espiritu: *Amodo jam dicit spiritus: ut requiescant à laboribus suis* (que en buenos terminos es el *Requiescant in pace* de oficio por Difuntos) debèmos aplicar à un ingenio tan vivo la negativa de el *non requiescat à laboribus suis*. En conclusion, ciñendome à lo formal de la aprobacion, que se me pide, digo en consecuencia: que en este Sermon no se contiene cosa alguna, que sea contra la Fè, ò buenas costumbres; antes merece lo vea la publicidad, para que le muestre la hermosura, y utilidad de la virtud, con que aprendan todos à llenar de buenas obras sus dias. Así lo siento (salvo meliori, &c.) en este Colegio de N.P.S. Basilio Magno de la Ciudad de Sevilla, en veinte y cinco de Junio de mil setecientos y treinta y un años.

Mro. D. Francisco Antonio de Vbera;

Por mandado de su Señoría

LICENCIA DEL JUEZ.

EL Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de señor Santiago de Galicia, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor Fiscal en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado.

Doi licencia para que por una vez se pueda imprimir, è imprima, una Oracion Funebre, que en las Honras que se celebraron por Don Juan Phelipe de Amil, en el Sagrario de la Santa Iglesia desta Ciudad el dia nueve de Mayo, que passò deste año, dixo el M. R. P. Domingo Garcia, de la Compania de Jesus, Maestro de Prima en su Colegio del Santo Rey, y Martyr Hermenegildo; à tento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; sobre que de comission mia ha dado su Censura el M. R. P. Don Francisco Antonio de Vbera, Maestro en Sagrada Theologia, del numero de su Provincia, Regente de los Estudios en los Colegios de Cordoba, y Sevilla, Secretario General de las Provincias de España, de el Sagrado Monachal Instituto del Proto-Patriarcha San Basilio el Magno; con tal, que al principio de cada uno, que se imprima, se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla à cinco de Julio de mil setecientos y treinta y un años.

*Lic. Don Geronymo Antonio
de Barreda y Yebra.*

Por mandado de su Señoria,

*Mathias Tortolero,
Escrib.*



Opera illorum sequuntur illos. Apoc. cap. 14.
 vers. 14.



OJAS, FLORES, Y FRUTOS

à un mismo tiempo, maravilla fue, que engrandeciò la Divina Omnipotencia en la peregrina Vara de Aaron; y prenda cierta à los futuros siglos, de que no estàn reñidas grandes Virtudes con tiernos años: *Turgentibus*

gemmis, eruperant flores, qui, ^{Numer. cap. 17 v. 8.}

foliis dilatatis, in amygdalas formati sunt. Dicho se està en esta breve, y authorizada clausula, que el blanco de mi Oracion es un exemplar Joven, tierno en los años, y grande en las Virtudes. Un Joven, que apenas tuvo tiempo para abrir los ojos al mundo; porque en su ajustada vida los tuvo cerrados con una Angelical modestia; y en su temprana muerte se los cerrò Dios, arrebatandolo de nuestros ojos, para que no abriessè la malicia los suyos: *Raptus est, ne malitia mutaret intellectionem eius.* Un Joven, que tenia poco cuerpo para ser ^{v. 11.} Hombre; pero mucha Alma para llamarse Angel. Un Joven:: No digo mas; ni dirè quien es, sin levantar

antes los ojos al Cielo, y rēndir amorosas gr̄acias à tū infinito poder, Padre Omnipotente, Señor de Cielo, y Tierra; porque hiciste para confusion de los Grandes, tantas maravillas en un Pequeño: *Confiteor tibi, Pater, Domine Cæli, & Terræ; quia abscondisti hæc à Sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea Parvulis.* Así lo hizo Christo nuestro Bien. Y así lo debemos nosotros hacer, à imitacion de Christo, prosigue mi erudito Alapide: *Idem Christi imitatione faciamus & nos*; para que la voluntad, y providencia Divina sea dulce leniente al justo dolor de sus Christianos Padres, en la pèrdida de un Hijo, Joven en dias, y Gigante en Gracias: *Vt mastitiam abstergamus consideratione divinæ voluntatis, & providentiæ, quæ humiles eligit, elevatque ad suam gratiam, & gloriam.*

Cornel.
hic.

Fue, pues, gustoso Dios de trasladar al amable descansado de su Gloria al charitativo Joven, y exemplar Eclesiastico *Don Joan Phelipe Amil*, finalizando veinte y tres años de vida en este mundo, para principiar felices eternidades en el Cielo. Así lo confiamos en la infinita piedad de aquel Señor, que hasta en sus nombres nos diò prendas de haverle criado para glorioso desempeño de su poder, y lucida manifestacion de su Gloria. *Joan* era su primero nombre; como vaticinando le queria para sí en los albores de su vida: *Dominus ab utero vocavit me*, que dice la Escritura del Divino *Joan Phelipe* era el segundo: y *Philippus* se interpreta: *Os lampadis*; boca de fuego, que para remontarse à esphera superior, ni aguarda, ni necessita muchos dias. Y careando yo estos dos Nombres con los virtuosos empleos de su vida Christiana, me pareció un Angel de los quatro, que tiraban el triumpho de la Gloria de Dios: *Aspectus eorum quasi carbonum ignis ardentis, & quasi aspectus lampadarum.* Eran à un tiempo abrazadoras

Exequiel
cap. i. v.
23.

ascuis ignis ardentis; y lucidas Antorchas: *Aspectus
lampadarum.* Ascuis, con que ardan en si mismos, ex-
plica San Gregorio el Grande; Antorchas, con que ilu-
minaban à otros. Assi representaban al Varon Justo,
que promueve la Gloria de Dios, y salvacion de las
almas. Debe primero arder en si con heroicis virtu-
des; y despues alumbrar à los otros, para atraherlos al
obsequio de Dios: *Vt aliis luceat, ardeat prius ipse; ut
alios in Dei obsequium adducat.*

S. Greg.
homil. 5.
in Ez. 66.

Què bello symbolo de nuestro exemplar Joven!
Su vida, en compendio, fue amor de Dios, y amor del
proximo. Charidad consigo, y charidad con los pobres.
Zelo de la salvacion de su alma, y zelo, que lo consu-
mia, porque se salvassen todas. Ardia como Joan, que
erat lucerna ardens. Lucia como Phelipe, que es *os* Joan. cap
5. v. 39
lampadis. Ardia como Joan, imitando los rigores de
su Penitencia, las austeridades de su Ayuno, los reti-
ros de su Oracion. Lucia como Phelipe, copiando
las reglas de su Apostolado, en enseñar la Doctrina Joan. c. 6
Christiana, y Mysterios de nuestra Santa Fè; en so-
licitar pan para los pobres desvalidos, como San Phe-
lige para las Turbas en el desierto; en alvergar Pere-
grinos, y en otras virtudes prodigiosas, que seràn as-
umpto de mi Oracion: *Erat lucerna ardens; & os lam-
padis.* Aqui el dicho del Poeta divinizado: *Conve-
niunt rebus nomina sepè suis.* Ajusta Dios los nombres
al talle de los empleos; y destinando el Cielo à nuestro
Joan Phelipe, para atender à su alma, y à las de sus pro-
ximos, le diò el nombre de Joan, con que ardia para
si: *Erat lucerna ardens;* y el de *Phelipe* para atender à
los demàs: *Os lampadis.* Assi tirò el Carro de la Divi-
vina Gloria, como uno de sus Angeles. Pero en lo
breve de su vida trasladò tambien la semejanza, que
en dichos Angeles reparò Ezequiel: *Ibant, & rever:*

tebantur in similitudinem fulguris coruscantis. Fue al modo de relampigo encendido, ò de rayo volador, que en un abrir, y cerrar de ojos se forma, crece, y acaba: *In similitudinem fulguris coruscantis.*

Pero no, no se acabará en la memoria de Dios: porque el Justo muriendo al mundo, vive á la eternidad: *In memoria eterna erit Justus.* Le sirve la muerte, como al Phenix, de viviente Pyra, que dà principio à unos años sin fin: *In nidulo meo moriar; & sicut Palma (sicut Phenix) multiplicabo dies meos.* Y para que se perpetue en la memoria de los hombres, instituye la piedad, y el amor estas funerales Honras, que de no hacerse, se hiciera notable agravio à la Virtud del Difunto. Muriò en Roma Camilo, al desabrochar tiernas hojas la precedera flor de sus años. Y enlazando flores de juventud innocente, con frutos de virtuosa ancianidad, puso en admiracion à aquel Emporio del Orbe, tanto ajuste à las leyes de la razon en tan corto espacio de vida. Determinaron eternizar con la honra de una Estatua las glorias de aquel famoso Joven. Y dà Valerio Maximo la razon de este prudente acuerdo: *Iniquum putavit Senatus, eum honori nondum tempestivum videri, qui jam virtuti maturus fuisset.* Injuria seria de la virtud, que no se den publicos honores à Camilo, porque muriò casi à los umbrales del vivir. Què importa, que sea Joven, si sus costumbres pueden ser pauta à los ancianos mas juiciosos? En poco tiempo vive mucho quien vive bien. Y asì se le deben publicas honras, para que se eternice en la posteridad lo heroico de sus Virtudes: *Iniquum putavit Senatus, eum honori nondum tempestivum videri, qui jam virtuti maturus fuisset.*

Asì discurrian los Romanos de un Niño, que muriò adornado de Virtudes sin Gracia. Pues què dire yo de un Joven, à quien Dios arrebatò el alma, porque

con su Gracia, y sus Virtudes llenò los deseos de su Di-
vina voluntad: *Placita enim erat Deo anima illius. Pro-*
pter hoc properavit illum educere de medio iniquitatum. *Sapient. c.*
4. v. 14.

Ofrezcale la piedad honras publicas. Publiquense los
exemplos de su peregrina vida: *Vt inde peruersi sine ex-*
cusatione pereant (dice San Gregorio) *unde electi exem-*
plum capiunt, ut vivant : para que no tengan excusa en
su perdicion los malos ; y para que logren estimulo à
mejor vida los buenos : pues la muerte de un Justo es
viva reprehension al que vive mal ; y poderoso aliento
para el que vive bien: *Mors Justorum est bonis in adju-*
torium; malis in testimonium, concluye el Santo. Y yo *S. Gregor.*
sup. Mat.
cap. 10.
para concluir mi Salutacion , protesto mi rendimiento
al juicio superior de la Santa Iglesia; no solicitando mas
que una credulidad humana à las virtudes de mi queri-
do Hijo, en Christo, Joan Phelipe ; que espero propo-

ner con edificacion de mis oyentes, y con la asis-
tencia del Divino Espiritu ; cuya Gracia
pedireis commigo à la So-
berana Virgen
MARIA.

AVE GRATIA PLENA, &c.



Opera illorum sequuntur illos. Apoc. cap. 14.
verl. 14.

Prov. ca.
30. v. 18



V. 19.

V. 18.

ASSE POR ARROJO DE LA
 piedad, querer yo descifrar en este
 dia un mysterio, que excedió la
 inteligencia del mayor Sabio: *Tria
 sunt difficilia mihi*, decia Salomon.
 Tres cosas me hacen notable difi-
 cultad. El camino del Aguila por
 el aire; el camino de la Serpiente por la piedras; el cami-
 no de la Nave por el mar: *Viam Aquile in Cælo; viam
 Colubri super petram; viam Navis in medio mari*. Cosas,
 por cierto, difciles; pero que se pueden entender. Lo
 que no percibo: *Quartum penitus ignoro*, es el camino
 del varon en la juventud: *Viam viri in adolescentia*.
 Este es un enigma, que raya mas allá de lo que mi dif-
 curso alcanza: *Quartum penitus ignoro*; pues no puede
 ser menos que estraña marabilla, el que un hombre an-
 ticipa las Virtudes de Varon perfecto à las lozanas de
 Joven distrahido: *Viam viri in adolescentia*. Dirè lo
 que sienten muchos con mi Doctissimo Alapide: pues
 aunque no los haya de seguir, su dictamen es un pun-
 tual disseno de nuestro exemplarissimo Joven. Habla
 Salomon, no como quien ignora, sino como quien se

admirá. Propone los tres maravillosos caminos del Agnila, de la Sierpe, y de la Nave, para contraponer el camino mas admirable del Mancebo Sabio, Prudente, y Virtuoso. Como si apuradas todas las lineas del discurso, dixera assi: Arrebata las admiraciones, que el Agnila con unas leves plumas remonte la pesadez de su cuerpo hasta la esfera del Sol. Que la Sierpe sin alas, manos, y pies corra por una resbaladiza piedra, suba à un empinado arbol, trepe la mas aspera montaña. Que la Nave llena de cargazon hasta el tope, nade sobre las aguas como un pez; resista la furia de los vientos; burle ligera las tempestades.

At magis admiranda est via viri, qui in Adolescencia virtute praeoci vincit annos, & praecurrit atatem. Cornel. in Prov. ca. 30.
 Pero vence las admiraciones todas un Joven, que en su temprana virtud anticipa los maduros años de una venerable ancianidad. Este Joven, que entregado à las delicias de la Oracion, comercia mas en el Cielo, que en el mundo, *est Aquila terram despiciens, & in sublime volans;* es Agnila de esfera superior. Este Joven, que respira prudencia en sus consejos, modestia en sus palabras, fragancias de virtud en sus operaciones, *est quasi coluber astutus, qui saxa transcurrit, & rupes conscendit;* es Serpiente sin veneno, quales quera à sus Apostoles el Maestro Celestial: *Estote prudentes, sicut Serpentes.* Math. c. 10. v. 16
 Este Joven, que doma su carne con asperezas; que huye las vanidades de el mundo; que cierra las puertas de su corazon al enemigo de su alma: *Est velut navis, quae procellas superat, ac directe in portum fertur;* es Nave, que con el viento suave de la Gracia se dirige al Puerto feliz de la Gloria: *Magis admiranda est via viri.* Este fue puntualmente el camino de nuestro Difunto Joan
 en

en los pocos años de su admirable vida. Fue devoto, contemplativo, modesto. Fue silencioso, afable, charitativo. Fue Varon de penitencia admirable, de humildad profunda, de invencible fortaleza. Fue Aguila, Sierpe, y Nave. Fue el Objeto, que captivò al Sabio sus admiraciones: *Quartum penitus ignoro: Viam Viri in Adolescentia.*

Mas para mayor gloria de nuestro Joan, para mas noble elogio de sus virtudes peregrinas, no quiero yo, que Salomon se admite, sino que ignore: *Tria mihi difficilia sunt.* Diga, que no conoce los caminos de el Aguila, de la Sierpe, y de la Nave; porque ni en el aire, ni en la piedra, ni en el mar dexan algun rastro de sus veredas. Diga, que ignora totalmente el rumbo de el Varon en la juventud: *Quartum penitus ignoro;* porque segun la libertad de las pasiones en los primeros años, ò corre à su precipicio el Joven, ò vâ fuera de camino: *Viam Viri in Adolescentia.* Y permitame, que yo le dè un medio mui natural, para conocer el camino de todos quatro. Prenda con un cordel la Nave, la Sierpe, ò el Aguila; no suelte la cuerda de la mano; y por mas que el Aguila se remonte, la Sierpe corra, y la Nave se alexe, siguiendo la cuerda conocerà el rumbo, que llevan por el mar, por la piedra, y por el aire.

De esta piadosa industria quiero valerme yo para saber el rumbo, que llevaste en el viage de esta vida à la eternidad, peregrino Joven, inocentissimo Phelipe. Te prenderè? Iba à decir, con aquellas espantosas cadenillas de hierro, que tres veces en la semana martyrizaban tu cuerpo innocente, hara bañar con sangre la tierra à la tyrania de los muchos, y delapiadados golpes. Te prenderè? Iba à de-

decir, con la penosa cuerda, que podian formar las asperas cerdas de el cilicio, que, ò era mortaja de tu carne viva, ò segun su continuacion, era vestido de tu carne mortificada, para decir con David: *Posui vestimentum meum cilicium.* Te prenderè? Iba à decir, con los cordeles de tu finisima charidad, bien dificiles de romper, por ser labrados de tres poderosos hilos, amor à Dios, amor à tu alma, y amor à los proximos: *Funiculus triplex difficile rumpitur*; pues estos fueron los cordeles, con que Dios aprisionò tu alma: *In funiculis Adam traham illos; in vinculis charitatis.* Pero te he de aprisionar con la cuerda mas dilatada, que labraron los muchos exemplos de tus peregrinas Virtudes. Volò tu alma à la eternidad. Y para descubrir el camino, que llevò por este País de miserias à essa region de felicidades, me pone San Joan en la mano el hilo de oro de tus obras: *Amodò jam dicit Spiritus, ut requiescant à laboribus suis: opera enim illorum sequuntur illos.*

Psal. 68.

v. 12.

Eccles. c.

4. v. 12.

osea. cap.

1. v. 4.

Apocal.

14. v. 14

Confieso, que ni sè por donde començar, ni quando pondrè fin; ni à què Choro de Angeles lo aplique, ni à què classe de Justos pertenezca. Solo me ocurre este buen pensamiento: que Dios lo de; en el siglo sin inspirarle entrada en alguna Religion, para que mas libremente pudiera practicar perfeccion de todas las Religiones. Si contemplo s muchas horas de fervorosa Oracion, y singular retiro de las gentes, veislo à Religioso Cartuxo. Si lo oigo por essas calles clamar por limosnas para librar de el Infierno à los que estàn en pecado mortal, veislo à Redemptor de Captivos en el mas infame captiverio. Si le sigo de puerta en puerta pidiendo pan, y otros alimentos pa-

ra muchos pobres, que mantenía, veislo ai entre los Hijos de el Seraphin Francisco, que viven pidiendo limosna. Si pondero su abstinencia en tal grado, que llegò à lastimarle la salud, Professo podia ser en San Francisco de Paula. Si le veo constante todos los dias festivos en la asistencia al Choro de su Insigne Colegial, camino iba de San Geronymo. Para ser un verdadero Jesuïta, ò Hijo de mi Padre San Ignacio, practicaba la mas noble parte de su Instituto, enseñando todas las noches la Doctrina Christiana à los niños en su Hermita, y los Domingos à gente ignorante en el barrio de la Laguna. Para robarle todo el corazon à mi glorioso Tutelar Santo Domingo, bastaba aquella tierna, y filial devocion con MARIA Santissima, promoviendo las Flores de el Santissimo Rosario, mas con las vivas voces de sus labios, que lo rezaban, y ofrecian, que con las mudas voces de la campanita, que recogia mugeres, y niños al anochezer, y hombres devotos al romper el Alba. Finalmente, quien le viera vivir mas en los Hospitales con los enfermos, que en su casa con sus Padres, lo tendria por un Isaac de la Ley de Gracia, hijo de aquel Abraham charitativo, Padre de la Hospitalidad, San Joan de Dios.

Estas, y otras Virtudes, que exercitò, siendo seglar, lo acreditan animado con el espíritu de todas las Religiones, y forman la preciosissima cadena, que tendida por el espacio de sus pocos años, descubre el rumbo de su inocente alma: *Opera illorum sequuntur illos*. Lo que siempre me admirò mas, fue la constancia en estos piadosos exercicios; pues eran de cada dia, mientras lo permitiò la salud; y el solido fundamento, con que los afianzaba en

Una profunda humildad, primer eslabon de su virtuosa cadena. Fue humilde por extremo; pues pareciendole à todos mucho quanto hacia, à si mismo le parecia nada. En los ojos de todos, grande, en los suyos, pequeño, y humildísimamente anonadado. Podia ser en la Grammatica Maestro; y pedia à sus compañeros le construyessen algunas frases Latinas, como niño, que no sabia, ò Discipulo, que principiaba: *A, a, a, Domine Deus, nescio loqui, quia puer ego sum*, le decia Jeremias à Dios. Señor, y Dios mio, soi un niño, que no sabe hablar. Reparo dos cosas en breve. El Propheta no era niño, sino mui hombre. Y si no supiera hablar, tampoco supiera decir, que era niño. Pues como dice: *A, a, a, Domine Deus, nescio loqui, quia puer ego sum*. La razon es, porque era humilde. Su humildad lo volviò à la candidez de niño; efecto proprio de esta virtud. Y para comprobar su puericia, articulò aquellas voces; con que los niños chiquitos hablan sin saber lo que dicen: *A, a, a.*

*Jerem:
c. 1. v. 6.*

De esta humildad nacia aquel sonrojo Christiano en sus confesiones, tres veces cada semana. Las mas serian confesiones de virtudes, porque no tenia pecados: pudiendose llamar confesiones hermosas, como de otras semejantes à estas dixo David: *Confessio, & pulchritudo in conspectu ejus*. Y à sus ojos, puertas de su gran dolor, le parecian graves las culpas, que no tenia, para llorarlas, para sentirlas, para repetir fervientes actos de amorosa contricion. Nacia tambien aquel gozo de su alma, quando se le advertia algun ligero defecto, inculpable, por involuntario. Reprehendiòle una vez el Cantor de su Iglesia, porque desentonaba el Choro. Mandòle callar. Obedeciò prompto, y no se alterò

*psal. 95.
v. 6.*

humilde. Pero sin faltar al Choro ningun dia; porque gustaba de oir, que otros alababan à Dios, ya que el no sabia alabarle. Yo creo, que tanto le alababa el con su silencio, como los otros con Hymnos, y Psalmos: *Te decet Hymnus, Deus, in Sion;* decia el Cantor Propheta à la musica acorde de su harpa. Señor, Hymnos, y Canticos son las alabanzas de tu Magestad en el Templo: *Te decet Hymnus, Deus, in Sion.* Otra letra leyò las palabras de David mui à mi assumpto. *Te decet silentium, Deus, in Sion.* Un respetoso silencio es el cantico de mayor gloria en la mystica Sion de la Iglesia: *Te decet silentium, Deus, in Sion.* Y todo es verdad: porque los que callan humildes, y los que cantan fervorosos, todos alaban à Dios. Unos con el silencio: *Te decet silentium.* Otros con Hymnos, y Psalmos: *Te decet Hymnus.* Unos cantando con los deseos, porque no saben cantar. Otros cantando à voces, porque saben. Y todos alaban à Dios con igual merito: *Te decet Hymnus; te decet silentium, Deus, in Sion.*

*Apud
Lor. hic*

Obedecia sin dificultad nuestro Joan Phelipe: porque siempre tuvo notable gusto en obedecer. A sus Confessores profesò un total rendimiento de su alma. Le mandaban comulgar semanas enteras. Lo executaba con gusto, porque le sabia à cosa de el Cielo el Pan de los Angeles. Esta era la fragua de sus tiernos amores, de sus amorosos incendios.

*Exod. ca.
B. v. 2.*

No, no arderia mas la mysteriosa Zarza, quando tenia en su seno à Dios. Y si desde ella supo el Señor transformar hombres en Dioses: *Constitui te Deum Pharaonis;* en el seno abrazado de nuestro obediente Joven, què transformaciones no haria el Divino fuego! No havia que buscar en estos dias de com-

*Exod. ca.
7. v. 1.*

munion

munion à *Joan Phelipe*; porquē passaba à ser todo *Joan. e. 6.*
Joan de Dios. In me manet; & ego in illo. Si le *v. 36.*
 mandaban no comulgar, cerraba los ojos al precep-
 to, y los labios à la contradiccion. Tan gustoso con-
 figo, y tan tierno amante de su Dios, como si co-
 mulgara. La voluntad de sus Padres fue siempre el
 Norte fixo de sus operaciones. Pero como la obe- *s. P. Ign.*
 diencia, en sentir de mi Padre San Ignacio, es una *in Epist.*
 Virtud, que encadena las demàs Virtudes en el al- *de obed.*
 ma, no sabia este espiritualissimo Joven obedecer,
 sin que exercitara al mismo tiempo muchas Virtu-
 des. Mandòle su Madre, que fuesse à vèr los To-
 ros en uno de aquellos dias, en que divirtiò al Pue-
 blo la Real Maestranza. Alegò su mortificacion ex-
 cusas en la falta de dineros. La Madre los diò libe-
 ral. Y què haria nuestro *Joan Phelipe*? O primores
 estraños de obediencia! O preciosissimo exemplo
 de mortificacion! Fuesse à la Plaza. Se quedò à la
 puerta. Solamente abrió los ojos, para vèr sacar
 dos Toros muertos. Y al instante tomò el camino
 de sus Hospitales, para llevar con el dinero de los
 Toros fincitas de dulce à los enfermos.

Allà Jacob engañò à su Padre con un cabri-
 tillo muerto, como si èl huviera cumplido la obe-
 diencia de cazarlo en el monte vivo. El piadoso
 engaño, que confirmò la significacion de su nom-
 bre, *Jacob, id est, supplantator*, le valiò la bendiccion *Gen. cap.*
 graciosa de Isaac, y el Mayorazgo de sus quantio- *27. v. 36.*
 sos bienes. Pero en la semejanza, que puede tener
 este suceso, hallo yo muchas desemejanzas à favor
 de mi obediente Joan. Jacob engañò à su Padre
 con un cabritillo muerto. Joan à su Madre con dos
 Toros, que no mirò vivos. Uno, y otro obede-
 ciendo à sus Madres. Y uno, y otro con el logro
 de

de algun interès. Però Jacob obedeciò en cosa de mucho gusto. Joan se privò de el gusto con peregrina mortificacion. Jacob para lograr el mayorazgo, que lo havia de hacer rico. Joan para tener dineros, con que hacer ricos à los pobres. Jacob miraba à su conveniencia. Joan perdiendo la suya, miraba por la de el proximo. No hai tal modo de obedecer, si no en quien tiene una ardentissima charidad, segun el dicho de San Bernardo: *Charitas vult abundare sibi, ut prosit omnibus*; y un dominio pleno de las passiones con una perfecta mortificacion de los sentidos.

S. Bern.
serm. 18.
in Cant.

D. Paul.
2. ad Cor.
cap. 4. v.
10.

Si siguiera la cuerda de esta mortificacion, dilatara mucho el camino, que vamos rastreando por las Obras de nuestro Difunto Joven: *Viam Viri in Adolescentia: opera illorum sequuntur illos*: pues tendiò la cuerda, quanto fue possible, en la mortificacion de su carne. Para compendiar, harè un breve circulo con San Pablo: *Mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes*. Decia el Apostol, que rodeaba en su cuerpo la mortificacion de Jesus. Esta es la construccion literal de el Texto. Yo le construyo asì sin violencia, y con alguna novedad. La mortificacion de nuestro Joan Phelipe hacia en su innocente carne un circulo, porque era mortificacion continua: *Mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes*. Daba vuelta por todas las semanas de el año. Y alternando un dia la disciplina con cadenillas de hierro; otro dia las asperas cerdas de el cilicio, era circular la victima cruenta, que ofrecia à Dios en la tyrana castigacion de su cuerpo: *Mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes*. Mortificacion de Jesus llamò à la suya el Apostol: *Mortificationem Jesu*. Su razon tendria el Santo.

ro. Lo que yo sè en la de nuestro Joan Phelipe, es, que copió en sî lo mas particular, que tuvo la de Christo. Lo especial en sus azotes explicò el mismo Señor con este amargo sentimiento: *Super dolorem psal. 68. vulnerum meorum addiderunt.* Que azotaban, no ya v. 27. su carne, sino sus heridas: *super dolorem vulnerum meorum.* Semejante impiedad usaba consigo nuestro Penitente Joven, hasta que la obediencia atajò el camino, rompiò la cuerda de sus impiedades.

Su ayuno pudo competir al de los mas rigidos Anachoretas. Se dilatò por algunos años con tal rigor, que no probaba carne; solo sî unas yerbas, ò unos garvanzos; y la carne era para un enfermo de el Hospital. Mui de el agrado de Dios era este ayuno, dice San Gregorio: *Hoc jejunium s. Greg. Deus approbat; ut hoc, quod tibi subtrahis, alteri in pastor, largiaris.* Gusta Dios, que el pobre coma lo que el penitente ayuna. Y por hacerlo así nuestro Joan, no puede el Santo Job decir para sî solo aquellas palabras: *Si comedi buccellam solus; & non comedit Job, cap. Puppillus ex ea.* Partia Job con el pobre su comida. Pero en esta su loable charidad, no sè què filis echa menos la devocion, y los halla en la peregrina misericordia de mi Joan Felipe. De un mismo manjar hacia Job dos partes; una para el pobres otra para sî: *Si comedi buccellam solus; & non comedit Puppillus ex ea.* Nuestro Joan entre diferentes manjares tomaba para sî lo menos, y mas grofeso; y le daba al pobre lo mas, y lo mejor. A Job no le costaba passos el pobre, porque se le entraba en casa. Nuestro Joan buscaba en sus casas à los pobres, costandole muchos passos su remedio. Seanme testigos estos tres Tabernaculos de la piedad Sevillana, mas al gusto de Christo, que los que idea-

ba en el Tabor San Pedro. El exēplar de las charidades, *San Joan de Dios*. El quartel de las Misericordias, que tiene por Vandera la *Charidad*. Y el Horno mystico de los amores, donde luce el fuego de el *Espiritu Santo*, mas que en el Horno de Babylonia. En estos tres Hospitales buscaba à los pobres Joan, para darles mirando al alma, saludables consejos; mirando al cuerpo, dulces finezas, manjares sazonados. Finalmente, en la mesa de Job servian al pobre sus criados. Joan à imitacion de Christo, *formam servi accipiens*, era el criado de el pobre, que le servia la mesa, y le daba su comida; verificando aquel *præcinget se*, & *Luc. cap. transiens ministrabit illis*: y añadiendo à las austeridades de su ayuno aquel filis de charidad, que nota San Augustin: *Nihil æquè amicū probat, quàm oneris portatio*. Si quieres saber quanto cada uno ama, atiende el charitativo peso, que lleva. La amistad con los pobres se balancèa por el mas, ò menos alivio, que la Misericordia pone à su cargo: *S. Aug. Nihil æquè amicū probat, quàm oneris portatio*. Y *in Apoc.* aqui es de ver à nuestro exemplarissimo Joven, yà llevando desde su casa el pucherito sazonado para despertar en sus enfermos la dormida gana de el comer; yà comprando en las oficinas publicas aderezado el alimento para excusar à pobres viudas el bochorno de buscarlo, y el laborioso afan de componerlo; yà finalmente con su esportica en el brazo de varias finezas para repartirlas diariamente en sus frequentados Hospitales. Siempre amigo de Dios, y de los proximos; porque siempre llevaba peso de finissima charidad. Y por esto siempre le vino bien el nombre, que todos le daban, llamandolo otro San Joan de Dios: *Nihil æquè amicū probat, quàm oneris portatio*.

Me hallo sin sentir à lo ultimo de el camino: pues su ayuno admirable me ha introducido en su peregrina misericordia con los pobres. Prodigiosas virtudes las que hemos ponderado hasta aqui; pero esta sobre todas captiva las admiraciones: *Miserationes ejus super omnia opera ejus*. Imposibilitado por los rigores de su penitencia à muchos exercicios, que pedian robusta salud, con el beneplacito de su Confessor desfogò los volcanes de su alma en piedades excessivas para con el proximo: *Miserationes ejus super omnia opera ejus*. No un Sermon breve, sino un Libro grande se pudiera formar con los muchos, y estraños successos de sus piedades. Las compendio en solas dos; que enlazando cuerpos, y almas, componen aquel vinculo de la perfeccion, celebrado por el Apostol: *Super omnia autem hæc, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis*. La primera en el abrazado zelo con las almas. La segunda en su liberalissima charidad con los cuerpos. No tenia folsiego, quando le noticiaban, que algunos por el pecado eran enemigos de Dios. Aqui los avances de su Apostolico zelo, comprobando el dicho de David: *Non est pax ossibus meis à facie peccatorum*. Los buscaba solcito; les hablaba cariñoso; los persuadia eficaz, hasta llevarlos consigo, y mendigar por amor de Dios Confessores, que purificassen sus conciencias. Les quitò nuestro Joan Philippe su empleo à los que acompañaban à Saulo convertido. Estos le llevaron de la mano hasta introducirlo en la Ciudad; para que Ananias le diese vista en el cuerpo, y mucho mas en el alma: *Ad minus autem illum trahentes introduxerunt Damascum: ut videas, & implearis Spiritu Sancto*. Nuestr

Psal. 144 v. 2.

D. Paul. ad Colos. cap. 3. v. 13.

Psal. 37 v. 4.

Act. 9. post c. 9. v. 9.

Ibid. v. 17.

tro Joan llevaba los pecadores al templo ; para que en una confesion dolorosa se libraran de la mas lamentable ceguedad , y con el perdon de las culpas recibieran la gracia de el Divino Espiritu: *Ut videas, & implearis Spiritu Sancto.*

Y aunque las voces de su Santo zelo ; y mucho mas los exemplos de su inculpable vida, pudieran rendir la mas viciosa obstinacion ; reforzaba con tropas auxiliares de Evangelicos Ministros el bando de la Virtud ; convidando hombres de vida relaxada para que oyessen en su Hermita del Baratillo, yà Platicas de Doctrina, que como resplampagos celestiales dieran luz à sus ojos ciegos ; yà fervorosas Misiones, que en cada voz del Misionero Apostolico animaban un rayo para reducir à penitentes cenizas de contricion la pertinaz rebeldia de los vicios. Ideas de su zelo eran estas Misiones Sagradas. Por cuenta de su zelo corria el convite de los Misioneros Apostolicos. Y à su charitativo zelo (quien lo puede negar ?) le tocara gran parte en el precioso logro de almas , que daban al Cielo con su fervorosa predicacion. Que si de Pablo Saulo dixo el Phenix de los Doctores, haver tenido gran parte en el Martyrio de San Estevan , por el zelo de que le martyrizassen otros:

3. Aug.
serm. 14.
de sanct.

Magis sapiens omnes adjuvando, quam suis manibus lapidando; quanto, quanto feliz logro de pecadores se le debe atribuir à nuestro zeloso Joan, que no contento con las voces de sus labios, hacia guerra à las culpas con las voces de Religiosos Misioneros? *Sic aderat,* dirè yo con el mismo San Augustin, poniendo voces en vez de manos:

Ad Gal.
cap. 6. v.
10.

Sic aderat, ut non ei sufficeret, si tantum suis manibus.

inibus lapidaret. Y si, como dixo el Apostol, el zelo de las buenas obras debe principiarse por los de casa: *Operemur bonum ad omnes, maxime ad domesticos*, no pudo faltarle esta circunstancia al zelo de nuestro Joan Phelipe: *Maxime ad domesticos.*

No hablarè de aquella Christiana seriedad, con que ponía silencio à conversaciones menos charitativas. No dirè aquel mystico donaire, con que en vez de Novelas, referia exemplos Santos à los de su familia. Solamente hago memoria de aquel, que debe tenerse por el quilate mas subido de su admirable zelo; y por tal lo estimaron siempre sus Christianos honradísimos Padres. Zelaba este buen hijo las almas de los que le dieron la vida. Y si por ocupaciones, ò por otro motivo advertía, que su Padre dilataba quince, ò mas dias la Confesion Sacramental, respirando en sus ojos humildes, respecto; en su rostro encendido, modestia; y en sus risueños labios, gracia, le decia à su Padre con mil gracias: *Padre, ya se han passado quince dias desde la ultima Confesion.* Y recibiendo su buen Padre, como voz de el Cielo, la voz de este zeloso hijo, al instante solicitaba los asseos de su conciencia en las mysticas aguas de los Santos Sacramentos. No puede rayar mas alto el zelo de su charidad; ni discurrirse mas honroso encarecimiento de su virtud. Entre los elogios, con que la piedad engrandece à la Soberana Virgen MARIA, el mayor es aquel, que le dà la Santa Iglesia: *Geniisti, qui te fecit.* Eres Madre de tu Criador. Le dítte vida al que criò tu alma. Hija, y Madre à un mismo tiempo de Dios, que fue tu Padre, y tu Hijo. No se puede remontar à mas tu grandeza: *Geniisti, qui te fecit.*

*Eccles in
Offic. B.V.*

Pero no , no vuela tan alto la pluma de la comparacion : pues MARIA Señora nuestra , *ne familem visa est , nec habere sequentem* , ni antes , ni despues tuvo semejante. Y mas à la letra nos pinta el Apostol Santiago el zelo de nuestro espiritua-
 lissimo Joan. Al poner el Padre por obra las pa-
 labras de el charitativo hijo , pudo repetir las del
 D. Jacob. Apostol : *Voluntariè genuit nos verbo veritatis ; ut*
 Epist. ca. *simus initium aliquod creatura ejus.* Con sus pala-
 #.v.18. bras de verdadero cariño me diò voluntariamente la vida ; y assi , vengo à tener algun principio en aquel mismo , à quien yo di el primero sèr : *Ut simus initium aliquod creatura ejus.* De esta forma se hizo el dichoso cambio : y nuestro Joan Phelipe vino à ser por el amor Padre de su mismo Padre : y su Padre por la voluntad hijo de su mismo hijo : *Voluntariè genuit nos.* Ambos Padres : ambos hijos ; porque los dos se dieron mutuamente el sèr. El Padre de nuestro Difunto à su hijo el sèr de la naturaleza. Nuestro Joan Phelipe à su Padre el sèr de la Gracia , comunicado à impulsos de un amor ardentissimo ; de una zelosa voluntad : *Voluntariè genuit nos verbo veritatis.* No pudo calificarse de mas heroico , mas noble su zelo de las almas : pues llegò à vencer uno de los imposibles , que reconoce la mejor Philosophia en la mutua causalidad : *Voluntariè genuit nos , ut simus initium aliquod creatura ejus.*

Su charidad con los cuèrpos aun es mas para la admiracion , que para las voces. Practicò nuestro misericordioso Joven à la letra , y aun algo mas , lo que de Tobias dicen las Letras Sagradas : *Quotidie divi-*
 Tob. cap. *debat unicuique , prout poterat , de facultatibus suis.*
 #.v.19.

esurientes alebat; nudisque vestimenta praebebat. Vic-
 rima quotidiana de la piedad repartia sus bienes
 entre los pobres, quanto, y como podia: *Quoti-*
die dividebat unicuique prout poterat. Aqui me pa-
 ro, y reparo para singularizar la misericordia de
 mi Joan Phelipe. Tobias, y otros hacen frequen-
 tes limosnas teniendo mucho, ò teniendo poco.
 Mi querido Joan era perpetuo Limosnero, tien-
 do poco, y teniendo nada. Mas claro: Los demás
 dàn poco, ò mucho de lo que tienen; mas quan-
 do no tienen, no dàn: *Prout poterat, de facultati-*
tibus suis. Mi Joan Phelipe daba poco, ò mucho,
 quanto tenia; y quando no tenia, tambien daba.
 Quiero decir: que su industriosa charidad con el
 pobre le hacia posible el dàr, quando para otros
 fuera imposible. Aclarèmos esta verdad con la prac-
 tica de sus piedades. Quantos gajes rendia su as-
 sistencia al Choro; quantos reditos abanzaba en sus
 Capellanias, con la bendicion de sus Padres, eran;
 ò para el regalo de el enfermo desvalido en el
 Hospital; ò para el diario sustento de una viuda
 honrada, que à la misericordia de mi Joan le de-
 biò la preservacion de su honra; ò para la manu-
 tencion por cinco, y seis meses de personas Ecle-
 siasticas, y de distincion. Esto es posible à todos;
 lo executan muchos; y lo hacia mi charitativo
 Joan: *Prout poterat.* Vistiò mas de una vez al des-
 nudo, quitandose de su cuerpo la ropa para ves-
 tirlo. Alvergaba en su Hermita Peregrinos muchas
 noches, dandoles unas mantas para el abrigo, y para
 el descanso. Esto es posible à muchos; no todos
 lo hacen; pero lo practicabami Joan Phelipe: *Prout*
poterat. Faltabanle dineros, y vendia sus Libros,

y pobres alhajas para socorrer pobres; cumpliendo el orden de Christo: *Vendite, quae possidetis; & date eleemosinam.* Hallabase fin alhajas propias, que vender, y se hacia (ò primores estraños de charidad!) se hacia publico Chalan de los necesitados, feriendo de los vivos sus escasos muebles para alimento de sus cuerpos; y de los muertos para sufragio de sus almas. Esto, que por visto raras veces, parece un imposible en las comunes leyes de la charidad, era comun, y posible à nuestro misericordioso Joven; porque su charidad no se contenia en los limites de comun: *Prout poterat.* Finalmente, nada tenia que dàr; porque ni èl, ni sus pobres tenian alhajas, que reducir à dineros. Y què, què haria este abrasado espíritu para vencer un imposible, dando, quando no tenia? Pedia limosna para dàr limosna: que es el modo de dàr mas noble, mas perfecto, y casi, casi imposible por mui dificultoso. Así daba mi Joan, teniendo poco, y teniendo nada. *Quo-uidè dividebat unicuique prout poterat.*

Aun no paran aqui los los ardidés de su misericordia admirable. Nada tenia que dàr, ni aun pedido de limosna; y entonces se daba à si mismo en obsequio, y en alivio de sus amados pobres. Fue el ultimo posible modo de fineza, que hizo Christo nuestro Bien en el grande Hospital de este mundo: *Tradidit semetipsum pro nobis.* Y es lo ultimo de potencia en linea de charidad, que celebra mi afecto en este misericordioso Angel: *Tradidit semetipsum; Prout poterat.* Todo de todos se publica el Apostol en aquellas sabidas voces: *Omnibus omnia factus sum.* Pero mi Joan

Phelipe, nada siendo de sí, era todo de cada uno, uno por uno de todos los pobres en estos publicos Sagrarios de la charidad. Sigamosle de cama en cama con ternura, y con admiracion: y le vereis, yá arrodillado à los pies de el enfermo, para lavarlos, para enjugarlos, y trasladar el exemplo de Christo nuestro Redemptor à los pies de los Apostoles: yá sentado con humildad, y con la aguja en la mano para remendar sus trapitos; yá sirviendo de ojos à quien no los tenia; con ponerle la comida en las manos; yá dándole manos al que le faltaban, con llevarle por sus proprias manos à la boca el alimento; yá supliendo los pies de quien no podia moverse, con sostenerlo en sus brazos para moverlo de un sitio à otro. Què es esto, devotísimos oyentes? Andaba Job por estos Hospitales, respirando en los labios, y en las obras de mi querido Joan aquellas palabras: *Oculus fui cæco; pes claudus, &c*: Juzgado vosotros.

Job, cap.
29. v. 29

Y oid, oid el *Non plus*, con que acabo, de tu ardentísima charidad, de su admirtible misericordia. Llegò à noticia de este charitativo Angel, que en un Hospital yacia un enfermo, cuyo penoso accidente causaba retiros aun à la mas prolixa sollicitud. Tenia podridas las espaldas, y tan llenas de gusanos, que cada llaga era una comparsiva lengua, donde se repetian aquellos gritos de el Santo Job: *Purredini dixi, Pater meus est tu: Mater mea, & Soror mea vermibus*. Alas fueron para la charidad de mi Angelito estas voces de la mayor miseria. Y siendo alas de purísimo amor, se las daría el Amante Espiritu, que en-

Job, cap.
17. v. 14

* noblece el * Hospital con el Titulo de sus Divinos
Hospital Incendios. Entrò mi Joan en la Enfermeria: bus-
del Espi- cò à su pobre llagado, y desvalido: con el alien-
ritu San to de sus labios lo animò à la Christiana pacien-
to, en Ca- cia; y con el asseo de sus manos le aplicò el re-
lle Col- medio, que le inspirò su peregrina misericordia,
eheros. Lavò las llagas con vino: pusole una camila po-
 bre; pero decente, y olorosa. Le sirviò comi-
 da, y cena de rodillas, y por sus mismas ma-
 nos. Continuò cada ocho dias, aseando las lla-
 gas, y mudando la ropa. Pero todos los dias
 hasta el de la muerte, dandole comida, y cena
 con la misma humillacion. O Dios Santo! O Ni-
 ño Angel! O exceso de Charidad! O confusion
 de nuestra tibieza!

Venid, Angeles, para decirle con mas espiritu, que
 Yo, à aquel pobre afortunado, lo que una boca de
 oro dixo de pobre semejante: *Omnia tibi factus*
s. Joan *est Christus, & mensa, & domus, & vestimentum, &c.*
Chrysost. El Chrysofotomo hablaba de Christo nuestro Bien en
 la Sagrada Eucharistia. Vosotros hablad de mi Joan
 Phelipe en este como Sacramento de su Amor; y
 decidle al pobre llagado, que Joan era su mesa,
 su casa, su vestido, su remedio, su salud, su vi-
 da, su todo: porque todo es verdad, de que el
 mismo pobre fue buen testigo: *Omnia tibi factus*
est Joannes. Què dirian los Sigrados Evangelistas,
 al referir las piedades de Joseph, y Nicodemus
 con el Cuerpo difunto de nuestro Amabilissimo
 JESUS, se les viniera à la pluma el charitativo
 exceso de mi Joan Phelipe, con el cuerpo vivo
 de su pobre llagado? Celebran, y con razon, la
 misericordiosa liberalidad de aquellos Varones,
 que

que con aromas olorosos suavizaron el horror de las llagas, y con un aseado lienzo cubrieron la desnudez: *Acceperunt ergo Corpus JESU, & ligaverunt illud linteis cum aromatibus.* Pero, *Joan. ca. 12. v. 40.* Phelipe mio, quantas diferencias halla mi afecto en tu singularissima charidad! Ellos, y tu mirabais à Christo en el exercicio de la Misericordia. Mas ellos miraban à Christo manifesto en su mismo cuerpo adorable, que no es mucho captivasse la devocion. Tu mirabas à Christo oculto en el pobre: y este es un heroico trophéo de la Fè. Ellos aromatizaban unas llagas, que dieron gustosa vida. Tu lavabas unas llagas, que podian dàr penosa muerte. Ellos cubrieron el Cuerpo de un Hombre Dios. Tu el cuerpo de un hombre miserable. Estas son diferencias, que realzan mas la fineza de tu Amor.

Y para celebrarla dignamente, trasladarian las palabras de David, dulce presagio entonces de lo que ahora confía la Piedad: *Beatus, qui intelligit super egenum, & pauperem.* Digno es de colocarse entre los Bienaventurados el que tantos primores de charidad exercitò con los pobres: *In die mala liberabit eum Dominus.* En el amargo dia de la muerte lo librarà de sus enemigos el Señor: como piadosamente creo, que librò à mi querido Joan en el dia de su preciosa muerte: Pues conociendola mui bien en la ultima hora, porque la tenia mui meditada en todo el discurso de su vida, se auxiliaba à sí mismo, flechando saetas abrasadas de penitente contricion, de Fè heroica, de Esperanza fir-

me, de Amor finisimo à un Crucificado Dios; que tenia en sus manos: y por ojos, boca, y pecho solicitaba introducir à su corazon. Liquidòse este con un leve ternisimo suspiro; y à un *A*, *JESVS!* dulcissimamente pronunciado, volò su feliz alma, à donde por boca de San Joan nos lo ha vocado hasta aqui el Espiritu Divino: *Anodo jam dicit Spiritus, ut requiescant à laboribus suis*; al descanso de sus fatigas, al premio de sus trabajos; al termino de sus Virtudes; à la Gloria, à la Gloria: pues así nos lo asegura el hilo de oro de obras peregrinas, con que hemos seguido el rumbo de una Aguila, de una Serpiente, de una Nave, de un Joven, digno empleo à las admiraciones de Salomon: *Viam Viri in Adolescentia: opera illorum sequuntur illos.*

Apoc. c.
24. v. 14

Descansa en paz, inocente alma, Angelico Joven; gracioso Joven; amado Phelipe, descansa en paz. Goza felices eternidades la Luz inaccesible de esse Divino Sol, cuyos rayos bebiste, generosa Aguila, en los dulces reposos de tu Meditacion atenta. Habita siglos eternos la gloriosa altura de esse Monte Santo, cuya aspera falda venció tu prudencia de Serpiente à lo de el Cielo sagaz; y el buen olor de Virtud en todas tus obras, y palabras. Recrea te sin fin en la deliciosa playa de esse amable Puerto, donde para siempre anclò la mystica Nave de tu alma. O! sigamos todos la peregrina cuerda de tus Virtudes: de tu Misericordia; de tu Charidad, de tu Penitencia, de tu Silencio, de tu Humildad, de tu Modestia, de tu

De-

Devocion; para que Navés, Sierpēs; Águilas;
 logrèmos todos sin fin la Playa de esse felicif-
 simo Puerto; la Gloria de esse Santo Monte; la
 hermosura de esse Sol Divino, en cuya
 adorable presencia nos repite el Sa-
 grado Espiritu, que eternamen-
 te deicasas: *Requiescant*
à laboribus suis.
Amen.

S. C. S. R. E.

27
Dictionnaire des Mathématiques, Géométrie, Arithmétique,
logique, etc. par le Père de la Rivière, de l'Ordre de
Saint Benoît, à la Chapelle de la Grande Motte, le
17 Mars 1712. Par M. de la Rivière, de l'Ordre de
Saint Benoît, de la Grande Motte, en France.
Paris, chez la Citoyenne, à la boutique de la
Librairie, au Palais National, sous le Vestibule, à
la Table des Matières, page 107.

S. O. S. R. E.